

El pequeño Pujol se desmelen

PEDRO ALTARES

DURAS, muy duras, las declaraciones en los cursos de verano de la Complutense en El Escorial de Jordi Pujol sobre las últimas sentencias del Tribunal Constitucional. Tienen el valor añadido de haberse realizado en Madrid. Esta vez nadie podrá acusarle de «doble lenguaje». Pujol acusa directamente al alto Tribunal no sólo de hacer con sus sentencias una lectura restrictiva de los estatutos, y concretamente del de Cataluña, sino incluso de ir recortando sus competencias hasta, prácticamente, dejarlas en la mitad. Vuelve a amenazar, si es ésta la palabra adecuada, con la reforma del estatuto.

Junto a esa crítica concreta, Pujol hace una serie de interesantes disquisiciones sobre el peso que en España tiene todavía la Administración Central, que de alguna manera monopo-

liza el Estado, y sobre los derechos históricos de la nacionalidad catalana. Esta segunda parte de su intervención es, sin lugar a dudas perfectamente defendible porque parece cierto que por encima de las definiciones constitucionales, España sigue siendo un país fuertemente centralizado donde la inercia y el peso de las estructuras de poder centralistas, política y administrativamente, suele ser de hecho bastante avasalladora.

Existen, además, una filosofía neoespañolista que encubre lo que es, diseñadamente, resistencias a abandonar parcelas de poder teóricamente en poder de las Autonomías. La crítica al Tribunal Constitucional es ya otra cosa. Es parcial y excesivamente coyuntural en el tiempo. Pujol olvida deliberadamente que ese Tribunal echó abajo la Loapa y que no todas sus sentencias son favorables a la Administración

central ni al Gobierno.

En cualquier caso, no es aceptable juzgar al Tribunal Constitucional, con un mandato específico, en función de que sus sentencias sean o no favorables a una u otra parte. Alguien tiene que «interpretar» la Constitución, todavía con una corta vida de 10 años y no parece lógica su descalificación global en función de intereses rigurosamente partidarios. Porque, conviene recordarlo, el punto de vista de Pujol es el de Convergencia i Unió y no el de Cataluña. Pujol sigue identificándose con el todo cuando es sólo parte, mayoritaria pero parte. En consecuencia, la reforma del estatuto es algo que compete a todas las fuerzas políticas catalanas. Algo que Pujol suele olvidar con demasiada frecuencia. Como olvida el papel arbitral, imprescindible, del Tribunal Constitucional.

Los socialistas buscan votos

ANTONIO GOMEZ RUFO

LOS analistas del PSOE han constatado, en su última reunión, el descenso electoral socialista, de modo continuado y permanente, en las grandes ciudades, los núcleos urbanos y entre las capas sociales más intelectualizadas e informadas. Un descenso en el número de votos que se ha convertido en un goteo imparable y que ha llegado a declaraciones de tono pesimista en el mismo presidente del Gobierno, comparando Madrid con París y especulando con la posibilidad de conformarse ante el hecho de que en las grandes capitales la derecha impone su dominio y no hay respuesta posible.

Los socialistas madrileños, menos conformistas, han anunciado un plan estratégico para septiembre cuyo objetivo final es la recuperación de la mayoría en la capital. Se trata de una intención legítima, sin duda, pero en la que pocos o nadie creen. En Madrid vive cada vez

menos gente, y los que quedan son cada vez más mayores y, correlativamente, más conservadores. Una figura conciliadora y tranquilizadora como la de Tierno Galván es irrepetible, y apelar a santones del partido como Javier Solana o Fernández Ordóñez puede ayudar a mantener la votación, pero en ningún caso tienen el arrastre popular necesario como para absorber los votos sociológicos de la derecha que se precisan para volver a la mayoría absoluta.

En los núcleos rurales el voto socialista permanece fiel, y entre los parados y los trabajadores de menores rentas también. Por decirlo de una manera clara, los que se informan a través de la prensa tienden menos a votar al PSOE que los que se informan mediante la televisión. Un dato que significa que entre las gentes más intelectualizadas, más cultas y que se forman su propia opinión, el mensaje socialista carece del crédito

necesario para que se traduzca la predisposición en votos constantes y sonantes. Más bien lo que suena es la protesta.

Y debería ser una obligación del PSOE, en el entramado de las difíciles obligaciones que tiene que cumplir, dar una respuesta real y algo más que meramente ilusionadora a esos sectores que «crean opinión» y que, por su trabajo profesional, e intelectual, son tan necesarios como los demás para la construcción del país en este proceso de transformaciones hacia la modernidad. Con la ventaja añadida de que el cumplimiento de esta obligación no es tan complejo ni tan difícil como les puede parecer. Y los beneficios generales serían, qué duda cabe, imposibles de cuantificar por su magnitud.

Puede que un ligero cambio en el talante fuera más que suficiente. Pero hay que efectuarlo. Es el otro giro social, tan necesario como el que solicitan los sindicatos.

No es el año de Fraga

PEDRO CALVO HERNANDO

FRAGA no para de desmentir que vaya a encabezar las listas del PP a las elecciones generales, pues será, por encima de todo, el candidato a la Xunta de Galicia. Estamos hartos de ver cómo afirmaciones rotundas y reiteradas como ésta, han quedado luego hechas añicos. Además, si Felipe González anticipa las legislativas para coincidir con las gallegas, le habrá servido generosamente la solución a su amigo conservador, pues en tal caso Fraga tendría una hermosa coartada para abandonar Galicia y sucederse a sí mismo en la candidatura a la Moncloa. De momento, entre los vicepresidentes más listos del PP nadie quiere mover un dedo para no verse luego en la ridícula y desairada situación de ver cómo el candidato era, una vez más, el viejo patrón. Es el caso evidente de Miguel Herrero de Miñón, que ya sufrió una vez la derrota frente a Hernández Mancha.

Los malpensados creen que las demoras y triquiñuelas de Fraga en materia de designación de sucesor son la mejor prueba de que lo que prepara es sucederse a sí mismo. Hay quien asegura que para Fraga es impensable ser presidente del partido y no ser candidato a la presidencia del Gobierno, dándose además la circunstancia de que ésta es la gran ilusión de su vida, la única gran razón de su esforzada existencia al servicio del Estado... y de su propia ambición. Digo ser presidente del Gobierno, no candidato, claro.

Y Fraga ha repetido en El Escorial la vieja canción de la necesidad del pacto de centro-derecha, sobre todo después de las elecciones europeas. Justo unas horas antes de que se reuniera el comité nacional del CDS, en el que la mayoría de sus dirigentes exigirían a Adolfo Suárez un regreso a los orígenes de centro-izquierda del partido. Está visto que éste tampoco es el año de Manuel Fraga.

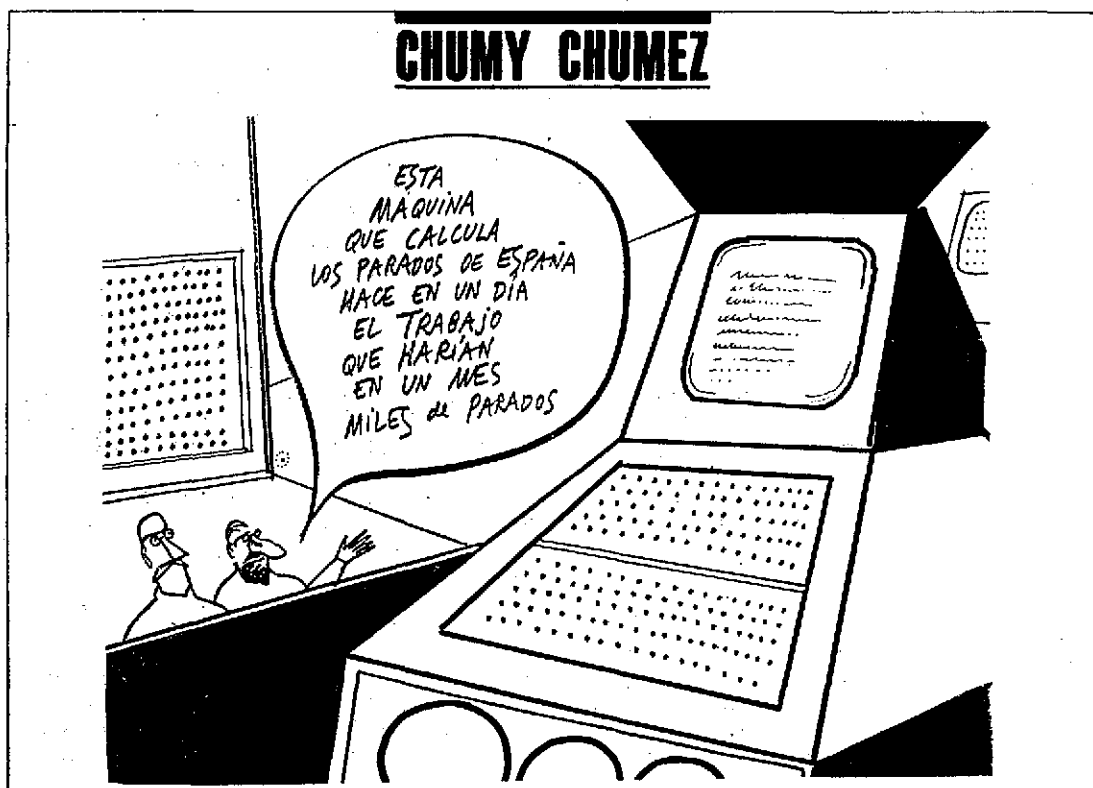
El burro de la Brigitte

RAFAEL TORRES

HAY amores que matan, sobre todo el amor humano propiamente dicho. Entre personas, ya sabemos como son a menudo los amores: lágrimas, desconsuelo, dominación, celos, posesión, sadomasoquismo... pero bueno, las personas disfrutan y eso es lo importante. La cosa cambia, sin embargo, cuando el objeto del amor humano es un animalito, porque entonces la desgracia se cierne inevitablemente sobre la criatura supuestamente irracional.

Aquí tenemos a los aficionados a las corridas que, según ellos, aman apasionadamente a los toros, y, sin embargo, gozan con su suplicio bajo el sol y las moscas. O a los amantes de los perros, que los mantienen encerrados en los microscópicos pisos de las ciudades, vedándoles el libre desahogo de sus necesidades naturales y convirtiéndolos en pesados monstruos cautivos. O aquí tenemos también a los amigos de un animal más raro, el rinoceronte, el rinoceronte negro por más señas, que le amputan los cuernos para que no le maten los cazadores, que también deben ser amigos del bicho, aunque más a lo bestia todavía.

Cuando a un animal le sale un hombre amigo, ya puede ir echándose a temblar, y casi podría decirse que a más amor humano, mayor peligro para las bestezuelas, y si no, que se lo pregunten al burro del vecino (al burro propiedad del vecino) de Brigitte Bardot, al que la vieja diva de los morritos y las formas ebúrneas acaba de castrar porque el pollino acosaba sexualmente, como si fuera un jefe, a su pobre yegua de 34 años. Según parece, el vecino le dejó el borrico a la Bardot para que se lo cuidara mientras estaba de viaje, y al regreso observó, pasmado, que a su jumento le faltaba algo muy importante. La defensora de los animales admitió que, en efecto, le faltaba, pero que se lo había tenido que quitar porque el asno era muy burro y su yegua no estaba para esos trotes. Extraño amor el amor humano.



HEMEROTECA

Diario16

¿Elecciones anticipadas?

■ Por primera vez, el presidente del Gobierno ha considerado públicamente la posibilidad de adelantar las elecciones generales algunos meses —seis o siete, dijo textualmente en su rueda de prensa en Mallorca—, con lo que cobra consistencia la hipótesis de que podrían simultanearse las legislativas y las autonómicas gallegas. Asimismo, cabe que Joaquín Leguina, quien encuentra graves dificultades tras el escandaloso «caso Piñeiro», habilite una fórmula para disolver la Asamblea madrileña y convocar elecciones en la misma fecha.

Pese a las afirmaciones filantrópicas de González, es obvio que la prerrogativa constitucional del presidente, que le permite disolver el Parlamento cuando lo juzgue oportuno, será siempre utilizada en beneficio de sus intereses políticos y de los de su partido. En consecuencia, la verosimilitud de la tesis de unas elecciones anticipadas ha de contrastarse a la luz de si conviene o no al PSOE tal anticipación.